



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Domingo 1 de marzo de 2009

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy es el primer domingo de Cuaresma, y el Evangelio, con el estilo sobrio y conciso de san Marcos, nos introduce en el clima de este tiempo litúrgico: "El Espíritu impulsó a Jesús al desierto y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás" (*Mc* 1, 12-13). En Tierra Santa, al oeste del río Jordán y del oasis de Jericó, se encuentra el desierto de Judea, que, por valles pedregosos, superando un desnivel de cerca de mil metros, sube hasta Jerusalén. Después de recibir el bautismo de Juan, Jesús se adentró en aquella soledad conducido por el mismo Espíritu Santo que se había posado sobre él consagrándolo y revelándolo como Hijo de Dios.

En el desierto, lugar de la prueba, como muestra la experiencia del pueblo de Israel, aparece con intenso dramatismo la realidad de la *kénosis*, del vaciamiento de Cristo, que se despojó de la forma de Dios (cf. *Flp* 2, 6-7). Él, que no ha pecado y no puede pecar, se somete a la prueba y por eso puede compadecerse de nuestras flaquezas (cf. *Hb* 4, 15). Se deja tentar por Satanás, el adversario, que desde el principio se opuso al designio salvífico de Dios en favor de los hombres.

Casi de pasada, en la brevedad del relato, ante esta figura oscura y tenebrosa que tiene la osadía de tentar al Señor, aparecen los ángeles, figuras luminosas y misteriosas. Los ángeles, dice el evangelio, "servían" a Jesús (*Mc* 1, 13); son el contrapunto de Satanás. "Ángel" quiere decir "enviado". En todo el Antiguo Testamento encontramos estas figuras que, en nombre de Dios, ayudan y guían a los hombres. Basta recordar el *libro de Tobías*, en el que aparece la figura del ángel Rafael, que ayuda al protagonista en numerosas vicisitudes. La presencia tranquilizadora del ángel del Señor acompaña al pueblo de Israel en todas las circunstancias, tanto en las buenas

como en las malas.

En el umbral del Nuevo Testamento, Gabriel es enviado a anunciar a Zacarías y a María los acontecimientos felices que constituyen el inicio de nuestra salvación; y un ángel, cuyo nombre no se dice, advierte a José, orientándolo en aquel momento de incertidumbre. Un coro de ángeles lleva a los pastores la buena nueva del nacimiento del Salvador; y, del mismo modo, son también los ángeles quienes anuncian a las mujeres la feliz noticia de su resurrección. Al final de los tiempos, los ángeles acompañarán a Jesús en su venida en la gloria (cf. *Mt 25, 31*). Los ángeles sirven a Jesús, que es ciertamente superior a ellos, y su dignidad se proclama aquí, en el evangelio, de modo claro aunque discreto. En efecto, incluso en la situación de extrema pobreza y humildad, cuando es tentado por Satanás, sigue siendo el Hijo de Dios, el Mesías, el Señor.

Queridos hermanos y hermanas, quitaríamos una parte notable del Evangelio, si dejáramos de lado a estos seres enviados por Dios, que anuncian su presencia en medio de nosotros y son un signo de ella. Invoquémoslos a menudo, para que nos sostengan en el compromiso de seguir a Jesús hasta identificarnos con él. Pidámosles, de modo especial hoy, que velen sobre mí y sobre mis colaboradores de la Curia romana que esta tarde, como cada año, comenzaremos la semana de ejercicios espirituales. María, Reina de los ángeles, ruega por nosotros.

Después del Ángelus

(En italiano)

Saludo a los trabajadores de la empresa Fiat de Pomigliano d'Arco, que han venido a manifestar su preocupación por el futuro de esa fábrica y de las miles de personas que, directa o indirectamente, dependen de ella para su trabajo. Pienso también en otras situaciones igualmente difíciles, como las que están afectando a los territorios de Sulcis-Iglesiente en Cerdeña, de Prato en Toscana y de otros centros en Italia y en otras partes. Me uno a los obispos y a las respectivas Iglesias locales expresando mi cercanía a las familias afectadas por este problema, y las encomiendo en la oración a la protección de María santísima y de san José, patrono de los trabajadores. Deseo alentar a las autoridades políticas y civiles, así como a los empresarios, para que con la colaboración de todos se pueda afrontar este delicado momento, pues hace falta un compromiso común y fuerte, recordando que se debe dar prioridad a los trabajadores y a sus familias.

(En castellano)

Saludo con afecto a los fieles de lengua española, en particular a los peregrinos de la parroquia de la Inmaculada de La Carlota, Córdoba, de la parroquia de Santa Cruz de Ibiza, y de las parroquias de San José y de San Antón de Murcia. En el mensaje de Cuaresma de este año he querido resaltar el valor y el sentido del ayuno. La privación voluntaria de algo que de por sí es lícito nos ayuda a un mayor dominio de nosotros mismos, a combatir el pecado, a amar más al

prójimo, en definitiva, a cumplir con mayor prontitud la voluntad de Dios. Que la santísima Virgen nos alcance la gracia de vivir con provecho este tiempo de preparación para la Pascua. ¡Feliz domingo!